

Palabras del Dr. Próspero Mella Chavier, Vicerrector Administrativo, en el acto de nominación del Edificio III con el nombre del Lic. Joaquín Salazar

La presencia de Joaquín Salazar está hoy tan activa en la Universidad, como lo estuvo durante los largos años de su permanencia física junto a nosotros. Este acto que ahora celebramos tiene por significado dejar constancia de que esa presencia perdurable, no sólo de manera afectuosa, sino también intelectual y académicamente continúa influyendo en el quehacer de esta Casa de Estudios.

Su voz robusta y decidora, sus juicios claros y certeros, su trabajo asiduo, su afán esclarecedor, su lealtad institucional, su capacidad de servicio, su labor magisterial, su consagración a la amistad, su hombría de bien, su amor a la UNPHU, constituyen componentes que hablan muy claro de lo que él hizo, de lo que soñó, de lo que pensó, de lo que amó aquí, y que muchos de nosotros estamos capacitados para testimoniar porque tuvimos la ocasión de beneficiarnos con sus conversaciones y con sus planteamientos, siempre

inquietantes, profundos y respetables

Joaquín Salazar sobrevive entre nosotros en el recuerdo cariñoso, pero además está presente en sus investigaciones, en sus escritos y, sobre todo, con sus aportes a la vida académica de la Universidad. Son muchas las veces que, todavía a tantos años de su separación, nos vemos en la necesidad de acudir a él en búsqueda de luz orientadora para ilustrar diversidad de aspectos en el quehacer de la UNPHU, pues hay hechos y situaciones en la Universidad que aún conservan los lineamientos por él definidos; como es el caso de los estudios básicos universitarios, los cuales definió, defendió e impulsó con tenacidad y fuerza; o como el caso de la vigencia de las "humanidades," de cuya preeminencia fue postulador convencido y batallador incansable.

De Joaquín Salazar tengo variados recuerdos. Con todo, cada vez que lo evoco se hace presencia en dos momentos que se me vuelven inseparables y en los que

aparecen conjugados los rasgos de su fuerte personalidad y de su decidida vocación universitaria. Una de estas imágenes está enmarcada por un acto duartiano efectuado en la Universidad. Como en una diapositiva veo a Joaquín Salazar, magistral y elocuente, leyendo un discurso a los pies de la recia estatua de Duarte que preside este recinto II de la Universidad. En esa ocasión él hizo uno de los análisis más intelectualmente serios que se hayan formulado acerca de la vida y de la obra singulares del Padre de la Patria, uno de los grandes amores de su vida. Me perdura su figura que ya comenzaba a mostrar a las claras la acción del mal que se había apoderado de su cuerpo. Allí estaba queriendo mantener robustos sus ademanes; sacó fuerzas para dar a su voz entonación y claridad y dominó con tal señorío y gallardía su compostura toda, que nadie que no estuviera informado de su padecimiento, pudiera llegar a percibir que ya estaba en abierto camino hacia la muerte. Alguno que otro de sus compañeros opinaron que con este memorable discurso él se estaba haciendo su propia despedida. Con todos y estos signos de declinación manifiestos, sin embargo, para mí estuvo imponente, capaz, impresionante.

El otro recuerdo se refiere a la que considero fue la última vez que conversé con él. Convoqué una reunión de la Comisión de la Biblioteca de la que él formaba parte. Nunca pensé que asistiría pues ya su salud estaba totalmente deteriorada. Todos recordamos



Dr. Próspero Mella Vice-Rector Administrativo de la UNPHU.

como ya en sus últimos días él se aparecía por la Universidad, aprovechando las supuestas mejoras que experimentaba, con el pretexto de atender asuntos que tenía pendientes de resolver. ¡Así era su sentido del deber! Con las marcas visibles de la muerte ya próxima asistió a la reunión, participó en ella, como siempre, con interés, sosteniendo posiciones, formulando planes, alentando iniciativas. El cuadro que pretendo describir ahora presenta a un Joaquín Salazar dándole zancadillas a la muerte, haciendo esfuerzos por vivir, con la palidez mortal en su rostro y con su cuerpo roto e inútil, y sin embargo, todavía con deseos de participar, de colaborar, de sugerir, de animar.

He querido presentar estas dos evocaciones de Joaquín Salazar con el propósito de que sean útiles como a mí me son provechosas. Las conservo como lecciones que

continene una alta enseñanza para vivir y también por que de ellas surge un Joaquín Salazar de cuerpo entero: tenaz, señorial en el gesto, franco en la expresión, correcto en el escribir, profundo en el pensamiento, servicial, maestro, y apasionado por causas nobles y verdaderas.

Joaquín Salazar no se cuenta en el grupo de profesores que intervinieron en la fundación de la Universidad, pero sí forma parte del grupo selecto y distinguido de profesores que desde la primera hora, viene colaborando en la fundamentación de la UNPHU. Entre éstos, sobresale Joaquín Salazar por su fe en la institución, por su entrega, por su ilusión y por su pensamiento definidor. Si no es un fundador, él está entre los "fundamentadores" de nuestra

Universidad.

Al dejar nominado este edificio con su nombre, la Universidad quiere proclamar, en forma perdurable, las virtudes de ciudadano, de maestro y de investigador que se conjugaron en Joaquín Salazar. Virtudes que viven en el recuerdo, en la admiración y en la gratitud de quienes le tratamos y que en muestra de reconocimiento pretendemos que sean valoradas y reconocidas por las generaciones que nos están por suceder. De este modo cumplimos con el deber de mantener, de manera perenne y creadora, la presencia de Joaquín Salazar en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Muchas Gracias